

Guerra y salud

Pedro Favila Escobio Rodríguez

Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria

Miembro del Grupo de Trabajo Inequidades en Salud de la SemFYC

Asesor de Salud en Emergencias Humanitarias HelpAge International

«Encontré particularmente inquietante que cayera una bomba en un área abarrotada de tiendas de campaña, y luego los drones atacaran. Operábamos a niños que decían: “Estaba tendido en el suelo y justo después de que cayó una bomba, este cuadricóptero descendió, se cernió sobre mí y me disparó”».

Testimonio del profesor NIZAM MAMODE, médico voluntario en Gaza.

Comisión para el Desarrollo Internacional.

Parlamento Británico, 12 de noviembre de 2024¹

A finales de 2024 hay activos más de 110 conflictos armados en el mundo. Algunos aparecen en los titulares, otros no. Algunos comenzaron recientemente, otros duran ya más de 50 años.

Reflexionar sobre la guerra puede resultar abrumador, y no seremos los primeros en hacerlo. Reflexionar sobre la guerra es también hacerlo sobre nuestra propia naturaleza humana, y sobre todo aquello que moldea nuestras vidas y nuestras sociedades.

Ideologías, creencias, rencores, traumas. Intereses económicos o territoriales envueltos en banderas, colores. Proclamas, pertenencia a un grupo o colectivo. Algo que nos ayude a paliar y aliviar la duda existencial que todos llevamos dentro: qué somos. Justificaciones belicistas o justificaciones pacifistas. Todo cabe en la reflexión sobre la guerra.

La guerra es, por definición, destructiva; sus impactos trascienden lo político, lo social y lo económico, alcanzando lo más esencial: la salud de las personas.

Como médicas y médicos de familia, estamos en una posición única para comprender sus consecuencias devastadoras en la salud de las personas y las comunidades. Sin embargo, es válido preguntarnos si somos verdaderamente conscientes del delicado engranaje que, bajo las condiciones adecuadas, activa la maquinaria que justifica la barbarie de guerras cercanas o lejanas y las devastadoras consecuencias en quienes las llevan a cabo, las sufren y las transmiten a nuevas generaciones y a la memoria colectiva.

Las guerras no solo afectan a quienes están en ellas, sino también a las personas que huyen de ellas y llegan a nuestras consultas como refugiadas, desplazadas o migrantes. Nos enfrentamos a heridas visibles, enfermedades crónicas descontroladas, infecciones, pero también a traumas invisibles, el duelo, la pérdida de identidad. Como médicas y médicos de familia, podemos estar cerca de estas realidades ya que nuestra especialidad implica no solo tratar enfermedades, sino seres humanos en su contexto personal, social y emocional.

A menudo estamos inmersos en nuestra cotidianeidad y esto puede alejarnos o protegernos de la reflexión profunda sobre el impacto de las guerras como fenómeno global. La atrocidad puede parecer lejana, la distancia cultural o geográfica nos hace percibir las guerras y sus atrocidades como fenómenos remotos en lugar de como realidades construidas intencionadamente por intereses específicos de los que también formamos parte. Pero la verdad es que las consecuencias de cualquier conflicto cruzan fronteras y afectan a la humanidad en su conjunto. Las enfermedades, las crisis migratorias y los traumas globales son recordatorios de que la salud, la justicia y la paz son inseparables.

En octubre de 2023, Israel iniciaba una serie de operaciones militares en los Territorios Palestinos Ocupados y Líbano en respuesta al ataque del grupo islamista Hamas en el que 1.195 personas fueron asesinadas y 251 tomadas como rehenes. Como resultado de la acción militar israelí han muerto más de 45.000 palestinos.

Tanto la Corte Penal Internacional como la Comisión Internacional Independiente de Investigación de la ONU sobre los Territorios Palestinos Ocupados constatan que Israel ha cometido crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad en los ataques a las instalaciones sanitarias de Gaza y en el tratamiento de los detenidos y rehenes².

Según recogen ambos organismos, se ha matado, detenido y torturado deliberadamente a personal sanitario, atacado transportes medicalizados y restringido los permisos para recibir tratamiento médico. Miles de niños y adultos detenidos arbitrariamente han sido sometidos a abusos sistemáticos; violencia física, psicológica y sexual, y se ha usado el hambre como método de guerra, parte de un ataque para infligir un castigo colectivo contra la población civil, de conformidad con la política del Estado.

Dicho conflicto ha vuelto a sacar a la luz la complicidad de personal sanitario en la práctica de torturas que de modo activo o pasivo sigue notificándose en más de 100 países.

En noviembre de 2023, *Lancet* publicó la Comisión sobre medicina, nazismo y Holocausto: Evidencia histórica, implicaciones para hoy, enseñanza para el mañana³. ¿Y por qué este oscuro capítulo de la medicina tiene implicaciones para la actualidad?

«Una característica distintiva e inquietante de estas atrocidades es el importante papel que desempeñaron los profesionales de la salud en la formulación, el apoyo y la implementación de políticas inhumanas y a menudo genocidas...».

Como recogía dicha comisión: «Siete años después del juicio médico de Núremberg, que acusó a 23 destacados médicos y administradores alemanes por su participación voluntaria en crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, las profesiones de la salud deben tener ahora la columna vertebral moral [...] para protegerse contra las atrocidades y denunciarlas [...], promover y abrazar las necesidades de los migrantes y refugiados, aquellos con diferentes orígenes culturales y étnicos, los desposeídos social y económicamente y aquellos que viven bajo ocupación y en zonas de conflicto. Enseñar el Holocausto en medicina sería un acto de resistencia contra la depravación y la discriminación».

Como médicas y médicos, como comunidades científicas que tienen influencia en la sociedad, en las narrativas y también en los formuladores de políticas, debemos prestar atención a las guerras, incluso a aquellas a las que los medios no prestan atención. Y posicionarnos ante los abusos que ocurren en ellas y que colisionan directamente con la ética de la práctica de nuestra profesión.

Los médicos tienen «un poder enorme sobre la vida de las personas y la sociedad», escribió *Lancet*

Camión militar israelí cargado en Gaza con detenidos palestinos semidesnudos y con los ojos vendados (8 de diciembre de 2023)



Moti Milrod (AP).

en 2019. «Los valores fundamentales y la ética de la atención sanitaria son frágiles y necesitan ser protegidos, por lo que requieren una evaluación y un refuerzo críticos constantes».

Proteger esos valores fundamentales y denunciar las atrocidades no es solo un acto de humanidad, sino una inversión en nuestro futuro colectivo y un acto de resistencia contra la depravación y la discriminación.

Reunió Ulises a los príncipes en asamblea.
Y con aquella voz grave, de la que él solo era capaz, habló: amigos, vosotros seguís confiando en vuestras armas. Pero mientras tanto vamos envejeciendo, sin gloria, consumiéndonos en una guerra sin fin. Creedme: será con la inteligencia, y no con la fuerza, como conquistaremos Troya.

Homero, *Iliada*. ALESSANDRO BARICCO. 2005

Bibliografía

1. International Development Committee UK Parliament. The humanitarian situation in Gaza Tuesday 12 November 2024. [Internet]. Disponible en: <https://parliamentlive.tv/Event/Index/8bf26f77-1964-45cf-a141-0f78ab9d00ab>
2. UN United Nations General Assembly. Report of the Independent International Commission of Inquiry on the Occupied Palestinian Territory, including East Jerusalem, and Israel. Seventy-ninth session. [Internet]. Item 71 of the provisional agenda A/79/232. Disponible en: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n24/262/79/pdf/n2426279.pdf>
3. Czech H, Hildebrandt S, Reis SP, Chelouche T, Fox M, González-López E, et al. The Lancet Commission on medicine, Nazism, and the Holocaust: historical evidence, implications for today, teaching for tomorrow. *Lancet*. [Internet]. 2023 Nov 18;402(10415):1867-1940. doi: 10.1016/S0140-6736(23)01845-7. Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(23\)02501-1/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(23)02501-1/fulltext)